

Los Curie: unidos en el amor y en la Ciencia

Por NAVIA GARCÍA FABEIRO

No es raro encontrar matrimonios entre profesionales de la misma rama, pero el conformado por la polaca María Skłodowska y el francés Pierre Curie, celebrado el 26 de julio de 1895 es una muestra de hermosos lazos de comunión.

Ella había llegado desde su natal Varsovia, a París en 1891, para continuar sus estudios, de los que se graduó como la primera de su curso. Al necesitar de un laboratorio para continuar sus investigaciones, un amigo le presenta al ya profesor, Pierre Curie.

En el campo científico, Pierre ya poseía renombre, porque había descubierto la *piezoelectricidad*, había enunciado el “principio universal de simetría” y realizado investigaciones sobre el magnetismo, de las que descubrió el efecto de la temperatura sobre el paramagnetismo, lo que se conoce como *ley de Curie*.

De la relación de trabajo y la admiración de ella hacia él, surge la amistad y después el amor que los llevará al altar. Su traje de novia, un sencillo vestido blanco, fue un regalo de una amiga, que posteriormente seguirá utilizando, porque el recién creado matrimonio vive modestamente y con bastantes carencias. A ella, por su condición de extranjera, aún no le han otorgado el permiso para trabajar, y subsisten únicamente del modesto sueldo de él.

En 1897 les nace la primera hija, Irene, quien después, desde sus 18 años comenzará a ayudar a la madre en sus estudios científicos.

Pero María necesita obtener su doctorado, para lo cual su esposo la ayuda en sus investigaciones. Durante esos intensos años, trabajaban en un cobertizo que les fungía de laboratorio, sin importarles las quemaduras y llagas que les producen sus investigaciones, y fue tanto el afán que, durante una noche de insomnio, corrieron los dos hacia aquel material dejado en reposo, y al llegar, encuentran una luz. Se abrazan emocionados ante el hallazgo.

El intenso estudio desarrollado sobre la radioactividad, a través de pruebas, observaciones, cálculos, los llevó a lograr aislar el uranio y al gran descubrimiento: hallan dos nuevos elementos en la “pachblendita”, –tierra considerada por el gobierno austriaco de “material inservible”– a los que nombran como *polonio* (por la nacionalidad de ella) y *radio* (por su gran radioactividad).

De ahí resultó la tesis doctoral de Marie, “Investigaciones sobre las sustancias radioactivas” que le valió el *cum laude*; además, ambos reciben el Premio Nobel de Física en 1903 por esta importante investigación. Asimismo, le valió a María Curie convertirse en la primera mujer que recibe tan ansiado reconocimiento.

Para que se tenga una idea de la situación de precariedad en que vivían los esposos Curie, de los 15 mil dólares del premio, la mayoría del dinero la invirtie-

Pierre Curie
(15/5/1859-19/4/1906)



Los restos de ambos
descansan en el Panteón de
París.

Maria Skłodowska Curie
(7/11/1887-4/12/1934)



ron en regalos a sus familiares y en comprarse una bañera.

Un año después, en 1904, les nace su segunda hija, Eva, después de un aborto sufrido a causa de las peligrosas sustancias con las que María trabajaba.

Siempre a favor de la ciencia, los esposos Curie rechazaron ofertas millonarias para revelar el secreto de sus descubrimientos, lo que se niegan a vender y patentar, en aras de que estos sirvan para curar a los enfermos, por lo que no vacilan en darlos a conocer para ser utilizados en fines humanitarios.

A los 11 años de matrimonio, en 1906, Pierre fallece al ser atropellado por un carruaje. Ella asumió con entereza, desde su viudez, la cátedra de su esposo en La Sorbona para, de esta forma, ser la primera mujer que enseña en esa universidad, y también continuar con sus investigaciones.

Los brillantes resultados de estas la llevarán, en 1911, a recibir su segundo premio Nobel, esta vez en Química, y convertirse en la primera persona que recibe dos Nobel en distintas ramas científicas.

En 1914 es nombrada directora del Instituto de Radio de París y funda el Instituto Curie.

Infatigable, muere en 1934 debido a una anemia perniciosa, por causa directa de las exposiciones a estos elementos.

De las dos hijas del matrimonio, Irene será una digna continuadora de sus padres en sus estudios científicos, que la llevaron a alcanzar también un Premio Nobel de Química en 1935, junto a su esposo Frederick Joliot; y la más pequeña, Eva, se dedica al periodismo y escribe la biografía de sus padres, la que ha sido editada en diversos países.

El estudio del matrimonio Curie sobre los elementos radioactivos contribuyó a la comprensión de los átomos en los que se basa la física nuclear moderna; sin embargo, Pierre y Marie Curie fueron no sólo un matrimonio de eximios científicos, sino que también supieron constituir una gran familia.

